

BRASIL: DE LULA A DILMA (2003-2013)

ALOIZIO MERCADANTE

BRASIL:  
DE LULA A DILMA  
(2003-2013)

Traducción de  
Fernanda Vila Kalbermatten

**ci** Clave intelectual

Primera edición: noviembre de 2013

© Aloizio Mercadante, 2013

© Clave Intelectual, S.L., 2013

C/ Velázquez 55, 5º D- 28001 Madrid – España

Tel. (34) 91 781 47 99

info@claveintelectual.com

www.claveintelectual.com

© Traducción de Fernanda Vila Kalbermatten

Derechos mundiales. Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin el permiso escrito de la editorial.

ISBN: 978-84-940741-6-5

Depósito legal: M-29832-2013

IBIC: JF JPA

Diseño de cubierta: Lucía Bajos - [luciabajos@luciabajos.com](mailto:luciabajos@luciabajos.com)

Composición: Versal CD, S.L.

Impresión: CLM Artes Gráficas, Madrid

Impreso en España. *Printed in Spain*

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. POR QUÉ BRASIL .....	15
CAPÍTULO 1. LA HISTORIA DEL PT Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA BRASILEÑA: UNA LARGA TRAYECTORIA COMÚN .....	
Introducción .....	33
Formación histórica y características diferenciadoras del PT .....	34
El período de acumulación de fuerzas y los grandes embates políticos y electorales del partido .....	39
Alianzas, gobernabilidad y el patrón insostenible de financiación de las campañas electorales .....	43
Las políticas consistentes contra los males de la Administración Pública y de perfeccionamiento de la democracia .....	48
Las insuficiencias del enfoque moralista y conservador de los problemas del sistema político brasileño .....	52
Algunas características del Estado brasileño y las políticas de los gobiernos del PT para fortalecerlas y perfeccionarlas .....	55
Las singularidades políticas del Nuevo Desarrollismo .....	57
CAPÍTULO 2. CONSIDERACIONES SOBRE LA SINGULARIDAD HISTÓRICA DEL PROCESO RECIENTE DE DESARROLLO BRASILEÑO .....	
La ruptura paradigmática con la agenda liberal: lo social como eje estructural del Nuevo Desarrollismo en Brasil .....	62
Democracia, Estado y Nuevo Desarrollismo en Brasil .....	69

Nuevo Desarrollismo en Brasil e inserción internacional soberana .....	74
El impulso al Nuevo Desarrollismo Brasileño a través del Pré-Sal .....	77
El Nuevo Desarrollismo brasileño como desarrollo sostenible .....	84
El Nuevo Desarrollismo en Brasil y la sociedad del conocimiento .....	89
CAPÍTULO 3. LAS RAÍCES DEL SUBDESARROLLO EN BRASIL .....	95
I. <b>Herencias de la industrialización y crisis en la década de 1980</b> .....	106
II. <b>Globalización e inserción subordinada</b> .....	114
Los cambios en el orden económico internacional .....	114
La inserción de Brasil en el nuevo orden económico internacional .....	120
1. <i>Antecedentes</i> .....	121
2. <i>Estabilización de los precios: la implantación del Plan Real</i> .....	124
3. <i>Las reformas económicas y las privatizaciones</i> .....	126
La profundización de los desequilibrios macroeconómicos .....	129
1. <i>El agravamiento de la «restricción externa»</i> .....	130
2. <i>El aumento de la fragilidad fiscal</i> .....	133
3. <i>La atrofia del sistema de crédito interno</i> .....	136
La crisis cambiaria y sus consecuencias .....	139
1. <i>El ataque especulativo</i> .....	141
2. <i>La economía tras la desvalorización</i> .....	144
La economía brasileña al final del ciclo de ajuste estructural y reformas económicas .....	147
CAPÍTULO 4: RECONSTRUCCIÓN DE LAS BASES MACROECONÓMICAS Y CREACIÓN DE LAS CONDICIONES PARA EL NUEVO DESARROLLISMO EN BRASIL .....	151
I. <b>La reducción de la vulnerabilidad externa</b> .....	155
La generación de cuantiosos superávits comerciales .....	156

La reducción de los riesgos de la inestabilidad financiera .....	159
El «desendeudamiento» del país con el exterior .....	160
<b>II. Reducción de la fragilidad fiscal e inflexión de la política monetaria .....</b>	<b>164</b>
Los cambios en la órbita fiscal .....	164
La inflexión de la política monetaria .....	166
<b>III. Nuevo desarrollismo: lo social como eje del desarrollo .....</b>	<b>168</b>
La concentración de la renta y la riqueza como característica histórica .....	168
Las bases económicas del Nuevo Desarrollismo .....	170
Inclusión social y distribución de la renta: bases de la ampliación del mercado de masas .....	172
El aumento del empleo formal .....	173
La valorización del salario mínimo .....	174
La democratización del crédito .....	175
La reforma agraria .....	176
La reducción de la pobreza y el incremento de la movilidad social .....	177
El impacto sobre la expansión del mercado interno de consumo de masas .....	179
Las líneas de defensa y la política económica anticíclica .....	180
La respuesta del gobierno a la crisis global .....	181
La reacción de la economía .....	184
Las lecciones de la crisis .....	187
La cuestión cambiaria .....	189
<b>IV. Financiación y papel estratégico de los bancos públicos .....</b>	<b>193</b>
La revitalización y el fortalecimiento del sistema de crédito .....	194
La conservación y el fortalecimiento de los bancos públicos .....	196
La política industrial .....	199

Los efectos inducidos por la política industrial .....	202
El potencial de sustitución de importaciones .....	206
El papel estratégico de la agricultura .....	208
El papel del Estado y el Nuevo Desarrollismo .....	213
PAC, planificación estratégica y grandes proyectos estructurales .....	216
CAPÍTULO 5. CENTRALIDAD DE LAS POLÍTICAS SOCIALES Y NUEVO DESARROLLISMO EN BRASIL .....	221
<b>I. Política educativa y democratización de las     oportunidades</b> .....	237
La financiación de la educación .....	239
El plan de desarrollo de la educación .....	243
La educación profesional y tecnológica .....	244
La ampliación del acceso a la educación superior .....	245
La relevancia del Pro Uni .....	246
Instrumentos de evaluación y resultados parciales .....	248
<b>II. Políticas de salud y consolidación del SUS</b> .....	250
La promoción y la vigilancia de la salud .....	253
Los programas de atención a la salud .....	254
La atención a sectores específicos .....	256
La mejora en la gestión del sistema de salud .....	257
La financiación y consolidación del SUS .....	262
<b>III. Previsión y asistencia social como políticas de     transferencia de renta</b> .....	264
La reforma de la previsión social .....	265
La inclusión previsional .....	266
La mejora en la gestión y atención .....	267
La expansión de la cobertura social .....	268
El impacto sobre la distribución de la renta .....	268
El papel de la asistencia social .....	269
Los avances de la previsión complementaria .....	270
El nuevo perfil demográfico y el sustento de la previsión social .....	271

<b>IV. Política de vivienda y saneamiento básico como prioridades sociales</b> .....	273
Una nueva política de vivienda .....	274
Revisión y ampliación de los programas .....	275
El PAC Vivienda .....	276
El programa Mi Casa, Mi Vida .....	276
Más inversiones en vivienda .....	278
El saneamiento básico .....	279
<b>V. Políticas de renta y nuevos programas sociales</b> .....	282
La valorización del salario mínimo .....	283
El Programa Bolsa Familia .....	286
El ProJovem .....	291
<b>VI. Política cultural y enfoque de la cuestión social</b> .....	292
Una nueva política cultural .....	295
Ciudadanía, cultura y desarrollo .....	297
Identidades y diversidad cultural .....	299
La cultura afrobrasileña .....	300
Patrimonio y memoria .....	301
Nuevos patrones de fomento, inversión y financiación	303
La producción audiovisual .....	304
<b>VII. Sostenibilidad y medio ambiente, nueva frontera de la cuestión social</b> .....	306
La crisis ambiental y sus consecuencias .....	306
Los cambios en el clima del planeta .....	308
La crisis ambiental y Brasil .....	309
Política ambiental integrada .....	312
La cuestión del agua .....	317
<b>CAPÍTULO 6. POLÍTICA EXTERIOR Y NUEVA INSERCIÓN INTERNACIONAL SOBERANA</b> .....	323
Un mundo incierto y fragmentado: orden unipolar y globalización asimétrica .....	325
La reacción pasiva al nuevo orden mundial: el realismo periférico y la «autonomía por la integración» .....	331



El difícil escenario exterior para Brasil en el inicio del gobierno de Lula .....	341
La nueva política exterior y la emergencia de Brasil en el escenario mundial .....	343
<i>Recuperación y consolidación del Mercosur</i> .....	346
<i>Integración de América del Sur y el Unasur</i> .....	354
<i>Renegociación de los parámetros del ALCA</i> .....	358
<i>Asociaciones estratégicas y cooperación sur-sur</i> .....	360
<i>Creación del G-20 y cambio en la correlación de fuerzas en las negociaciones de la OMC</i> .....	361
Resultados generales, críticas y perspectivas .....	363
CAPÍTULO 7. CONSOLIDACIÓN DEL NUEVO DESARROLLISMO	
EN BRASIL: POTENCIALIDADES Y DESAFÍOS .....	373
Asegurar la sostenibilidad del crecimiento acelerado .....	378
Consolidar lo social como eje de un Nuevo Desarrollismo en Brasil .....	384
Profundizar la emergencia de Brasil en el escenario mundial .....	391
Consolidar la democracia, perfeccionar las instituciones republicanas y promover una mayor participación de la ciudadanía en el sistema político .....	395
Construir las bases de la sociedad del conocimiento en Brasil .....	399
Convertir a Brasil en una potencia ambiental, con un lugar destacado en la nueva «economía verde» y en la producción de energías renovables .....	404
CAPÍTULO 8. EL GOBIERNO DE DILMA ROUSSEFF	
Y LA CONSOLIDACIÓN DEL NUEVO DESARROLLISMO .....	407
Algunas palabras sobre el origen y el perfil de la Presidenta .....	407
El doble desafío del gobierno de Dilma Rousseff .....	409
El gobierno de Dilma Rousseff y el abordaje de la crisis internacional .....	412
Las principales iniciativas .....	415
El gobierno de Dilma Rousseff y los desafíos impuestos al Nuevo Desarrollismo .....	420

Educación: la gran prioridad estratégica del gobierno de Dilma Rousseff .....	430
Educación y los recursos del petróleo: el segundo salto de Brasil .....	435
Consideración final .....	437
CAPÍTULO 9. LAS MANIFESTACIONES EN BRASIL. UN POST SCRIPTUM	
NECESARIO .....	441
El improbable malestar en uno de los países que más combate las desigualdades y la pobreza .....	441
<i>Procurando descifrar la esfinge de múltiples caras</i> .....	443
<i>La reacción del gobierno</i> .....	465
<i>Los resultados modestos e inciertos de los recientes movimientos de jóvenes en el mundo</i> .....	470
<i>Una historia diferente: la posible radicalización de la democracia en Brasil</i> .....	475
AGRADECIMIENTOS .....	479
BIBLIOGRAFÍA .....	483

## INTRODUCCIÓN

### POR QUÉ BRASIL

Después de copiar el modelo europeo durante 450 años y el modelo norteamericano durante 50, ahora que ambos están en crisis y aún no existe uno nuevo que los sustituya, llegó la hora de que Brasil proponga un modelo al mundo.

DOMENICO DE MASI

Vivimos una época de grandes incertidumbres y preguntas. El colapso del llamado modelo neoliberal ha sumergido al mundo, y especialmente a los países más desarrollados, en la peor crisis mundial desde 1929. Japón, EE UU y Europa, la antigua tríada de la economía internacional, sufren hoy una grave y prolongada crisis financiera y bancaria, conviven con tasas altas de desempleo, deudas públicas elevadas, bajo crecimiento y un creciente malestar social, combinado con la agudización de las disputas políticas.

En la Unión Europea aumenta el euroescepticismo, que amenaza décadas de inversión en la integración solidaria y en la construcción de una ciudadanía común. Las políticas ortodoxas de austeridad fiscal, aplicadas de manera implacable a las economías más frágiles de la región, no parecen restaurar la confianza de los mercados y viabilizar la recuperación del crecimiento, y, sin duda, provocan un gran sufrimiento a la población y una creciente desaparición del Estado de Bienestar.

Por si la crisis económica no fuera suficiente, el mundo se ve aún obligado a convivir con la amenaza del cambio climático, que cuestiona no solo el modelo energético predominante en el planeta, sino también el propio paradigma de producción y consumo hoy vigente.

Se trata, por tanto, de una crisis profunda. Una crisis económica generalizada y persistente con serias implicaciones sociales y políticas. Pero va más allá de eso. La crisis actual también es una crisis de los valores de nuestra civilización. Una crisis que nos hace cuestionarnos nuestra visión del mundo, los modelos que hemos construido en el pasado y el rumbo que debemos tomar para asegurar nuestro futuro.

Como en toda etapa de transición, lo viejo aún no ha muerto y lo nuevo aún no ha surgido. Obviamente, el antiguo recetario del Consenso de Washington, que ha llevado al mundo a la crisis, no vale ahora para superarla. Por otro lado, aún no ha surgido, con la claridad y la hegemonía ideológica necesarias, un nuevo modelo que fundamente, de forma sólida, una alternativa políticamente viable frente a la ortodoxia concentradora y disgregadora. En Europa existe una gran perplejidad e indignación, pero todavía no existen propuestas concretas, consistentes y amplias que fundamenten salidas efectivas de la crisis. En EE UU se ocupa *Wall Street* pero los espacios políticos y de debate público están ocupados todavía en su mayoría por los viejos paradigmas, que no ofrecen respuestas adecuadas a la inquietud general.

Mientras tanto, al sur del ecuador hay una reciente experiencia económica, social y política que desentona con ese enredo trágico y monocorde de ortodoxia, perplejidad y estancamiento.

Me refiero a la experiencia de mi país, Brasil. En efecto, en los últimos diez años, bajo la conducción, en un primer momento, de Lula, el primer obrero que llegó a gobernar el país, y en un segundo momento, de Dilma Rousseff, la primera mujer en liderar la nación, Brasil ha pasado por grandes y profundos cambios. Cambios que persisten, a pesar de la crisis.

A contramano de lo que ha ocurrido en muchos países industrializados, Brasil viene pasando, como veremos en detalle en este libro, por un proceso que combina, en una sinergia virtuosa, crecimiento económico, eliminación de la pobreza extrema y célere reducción de las desigualdades sociales y regionales. Estamos consiguiendo, en un tiempo histórico muy corto, modificar el perfil estructural de nuestra sociedad y revertir, a pesar de las dificultades creadas por el recrudecimiento de la crisis, el cuadro de estancación que se había instalado en el país desde el inicio de los años 80.

Se puede argumentar, por supuesto, que otros países de América Latina y Asia también han atravesado procesos semejantes de creci-

miento económico con reducción de las desigualdades. Así y todo, la experiencia de Brasil cuenta con algunas singularidades importantes que merecen ser destacadas.

En primer lugar, y al contrario de lo que ha acontecido en algunos otros países de América Latina que también han pasado por períodos recientes de distribución de la renta y reducción de la pobreza, la experiencia social brasileña se ha dado en el contexto de una política económica que, aunque divergente de la ortodoxia dogmática, ha mantenido el equilibrio macroeconómico, el control férreo de la inflación y el estricto respeto de los contratos. No ha habido fáciles concesiones populistas y demagógicas. Hemos eliminado la pobreza extrema y hemos reducido nuestras históricas desigualdades sociales disminuyendo, al mismo tiempo y de modo sustancial, nuestra deuda externa y las tasas de inflación. Hemos construido elevados superávits comerciales y hemos acumulado abultadas reservas, superando, así, la histórica vulnerabilidad externa de nuestra economía. Este es un diferencial importante en un escenario mundial de incertidumbres y de preguntas inquietantes, que tiende a inhibir las inversiones y la recuperación del crecimiento.

En segundo lugar, esa experiencia se desarrolla en el contexto de un perfeccionamiento continuo de nuestra joven democracia y de sus instituciones republicanas. Al contrario de lo que ocurre en algunos otros países emergentes importantes, como China, por ejemplo, Brasil disfruta hoy de plenitud democrática, con plena libertad de prensa, separación y equilibrio entre los poderes y un creciente fortalecimiento de la transparencia administrativa y de los órganos de control. La democracia brasileña también se caracteriza por incorporar, de forma creciente, mecanismos de consulta popular y de democracia participativa. Las grandes manifestaciones de junio de 2013, que serán comentadas más adelante en capítulo específico, escrito cuando esta obra estaba prácticamente lista, están estimulando una gran Reforma Política, que deberá eliminar distorsiones históricas de nuestro sistema político. Además, desde el punto de vista político, la experiencia brasileña se distingue nítidamente de experiencias de cuño algo populista de América del Sur, que tienden a debilitar las instituciones republicanas, que dan un sustento imprescindible a las democracias sólidas, y a inhibir la alternancia de poder.

En tercer lugar, el desarrollo reciente de Brasil se ha visto acompañado por una creciente integración regional, con repercusiones posi-

vas en sus vecinos y en la creación de un ambiente de paz y prosperidad en toda América del Sur. La consolidación y expansión del Mercosur, en particular, han propiciado la desaparición definitiva de las tensiones con Argentina y el enfrentamiento conjunto de muchos problemas económicos y sociales de la región. Aparte de eso, y a pesar de su gran diversidad étnica y religiosa, Brasil es un país cohesionado y pacífico. En ese sentido, Brasil marca un contraste evidente con algunos países emergentes, como India y Rusia, por ejemplo, que tienen desavenencias internas importantes y relaciones conflictivas con naciones vecinas.

En cuarto lugar, el desarrollo de Brasil en este último decenio se combina con la reducción creciente y sustancial de deforestación de la Amazonia y la disminución significativa de nuestras emisiones de gases de efecto invernadero. De hecho, Brasil ya tiene una matriz energética bastante limpia y renovable, basada esencialmente en hidroeléctricas, para el abastecimiento de electricidad, y parcialmente en biomasa, en particular el etanol, para el transporte. Así, nuestra gran fuente de emisiones de gases de efecto invernadero procedía de las quemaduras realizadas para deforestar grandes áreas, especialmente en la región amazónica. Con la creciente y sustancial reducción de esas quemaduras y con el compromiso internacional voluntario, asumido por la COP-15, de reducir nuestras emisiones de gases de efecto invernadero entre el 36% y el 39% hasta 2020, Brasil se ha convertido en uno de los países emergentes que más ha contribuido en la lucha contra el calentamiento global. El reciente desarrollo brasileño es, por tanto, cada vez más sostenible, algo que lo diferencia por completo de otras experiencias de desarrollo. Y Brasil pretende colocarse en la vanguardia de la economía verde, explorando, de forma sostenible, el enorme potencial de su inmensa biodiversidad.

En quinto lugar, es preciso destacar también una diferencia que va más allá del proceso de desarrollo. Nos referimos a la cultura brasileña. Según el sociólogo Domenico de Masi, «Brasil es el único país del mundo donde la cultura aún mantiene características de solidaridad, sensualidad, alegría y receptividad». De hecho, la cultura brasileña tiene esas características que le confieren un alto grado de tolerancia, de acogida de las diferencias, de optimismo y de solidaridad. Y esa cultura se refleja en el plano externo. En efecto, la acción internacional de Brasil refleja esa cultura. Brasil es un *soft power*, una potencia emergente

que tiene influencia por ser un ejemplo, por la dedicación a las grandes causas sociales, por la tolerancia, por la capacidad de diálogo y de agregación, por su solidaridad internacional...

Todas esas son diferencias importantes, que distinguen el desarrollo reciente de Brasil de las experiencias semejantes de otros países emergentes. Un estudio de Boston Consulting Group destaca que el desarrollo reciente de Brasil fue el que presentó mayor calidad entre los 150 países objeto de la investigación<sup>1</sup>. El diferencial de Brasil está en la calidad de su desarrollo, y no en sus tasas de crecimiento. Por eso, Brasil despierta curiosidad. Por eso, la experiencia brasileña debe ser estudiada y comprendida.

Tal vez sea exagerado decir, como dijo Domenico de Masi, que Brasil tenía un modelo que proponer al mundo. Siempre es complicado proponer un modelo al mundo a partir de experiencias singulares, que difícilmente pueden ser reproducidas. Además, la experiencia reciente de Brasil no ha surgido de una teorización rigurosa y no ha producido un modelo acabado. Es, en realidad, una experiencia aún en curso, un proceso que se alimenta de una praxis perfeccionada de forma continua. Asimismo, es evidente que, en 10 años de gobierno, esa experiencia también se ha visto marcada por errores, pero eso jamás comprometió la trayectoria histórica de los profundos cambios producidos en esta década y que se proyectan hacia el futuro. Las protestas de junio de 2013, en particular, revelaron algunas insatisfacciones y la necesidad de profundizar cambios y corregir rumbos.

Siendo rigurosos, no existe, por tanto, un modelo para ser emulado. Pero hay, sin duda, una experiencia muy rica y diferenciada que puede inspirar a otras experiencias, que pueden apuntar hacia otros caminos, más allá de aquellos que conducen a los callejones sin salida de los viejos paradigmas y de la ortodoxia perpleja.

Pues bien, este libro hace justamente un análisis bastante pormenorizado de esa rica experiencia reciente de Brasil, y tiene como punto de partida tres obras. En primer lugar, el libro *Brasil: primer tiempo*, que publiqué en 2006, en el que realicé un estudio aún impresionista del primer gobierno de Lula y un análisis comparativo con los ocho años de gobierno de Fernando Henrique Cardoso. En segundo, el libro *Brasil: la construcción retomada*, publicado en el segundo semestre de

---

<sup>1</sup> «De la riqueza al bienestar», Boston Consulting Group, 2012.

2010. En esa obra, realicé un amplio y extenso análisis de todo el gobierno de Lula. Este esfuerzo analítico, que tuvo como objetivo efectuar un amplio balance político de ese gobierno, me motivó a profundizar las reflexiones teóricas sobre el período histórico reciente de Brasil, sus singularidades y peculiaridades. De ahí surgió, en tercer lugar, mi tesis de doctorado, titulada «Las bases del desarrollismo: análisis del gobierno de Lula (2003-2010)». En esa tesis, que defendí con éxito en la Universidad de Campinas (Unicamp), procuré identificar las características de ese período histórico reciente de Brasil y de cómo se distingue tanto del pasado brasileño como de la experiencia de la socialdemocracia europea y de otras experiencias políticas recientes en América Latina. Insistí en exponer a la academia mis reflexiones nada más terminar el gobierno de Lula, para suscitar un debate democrático sobre ese importante período, a partir de mi condición privilegiada de actor y observador de esa experiencia política, ya que había sido líder del Senado Federal.

Y esta obra recoge un resumen de estas reflexiones, combinado con un análisis de los dos primeros años del gobierno de Dilma Rousseff, que vienen consolidando y profundizando las conquistas obtenidas en el gobierno de Lula. Son, por tanto, 10 años de gobierno del Partido de los Trabajadores los que este libro procura analizar con rigor intelectual y pasión política.

Al mismo tiempo, mi esfuerzo de análisis y propuestas en Brasil viene de hace mucho más tiempo. Desde mi juventud, como muchos de mi generación, me he preocupado por la construcción de un país más próspero, justo y solidario. Formamos parte de una militancia política que, en un momento posterior al movimiento estudiantil, se articuló en torno a un partido, el Partido de los Trabajadores, fundado en febrero de 1980 en São Paulo. Participamos de todas las grandes luchas del país, especialmente en la lucha por la democracia y contra la dictadura militar. Evidentemente, esa militancia política intensa obligaba a un considerable esfuerzo de interpretación del país y de análisis de sus problemas estructurales, así como de su extraordinario potencial. Necesitábamos entender profundamente a Brasil para poder proponer políticas y medidas que lo transformaran en un país plenamente desarrollado, tanto económica como social y políticamente.

Al contrario de lo que se podría desprender del positivismo grosero y conservador que predomina en muchas instituciones académicas,



creo que la militancia política no perturbó ni distorsionó las reflexiones sobre Brasil. En realidad, el compromiso político con la mejora del país las hizo más amplias, sólidas, y en el sentido que Adorno y Horkheimer adjudican al término, «sustantivamente racionales». En efecto, solamente a partir de la perspectiva valorativa propiciada por la construcción de una sociedad mejor se puede ir más allá de la razón instrumental y de los conceptos reificados que transforman el status quo político e histórico en leyes naturales y universales. Así, en mi caso, y en el de muchos otros intelectuales que se involucraron en esta extraordinaria empresa política y teórica de construir un país efectivamente mejor, los análisis y las reflexiones, aunque rigurosas y profundas, conviven pacífica y orgánicamente con la paz política que las motiva. Resalto que la neurociencia moderna, especialmente los magníficos trabajos de António Damásio, demuestra que la disociación entre la razón y las emociones, heredera de Platón y Descartes, es en realidad una patología mental. Necesitamos a las dos para entender el mundo y actuar en él.

De cualquier forma, mi firme compromiso político me llevó a participar en los trabajos exhaustivos de elaboración de todos los programas de gobierno propuestos por el PT. El último de ellos fue precisamente el que se presentó en la campaña presidencial de 2002, que sirvió de base para el gobierno de Lula. Este programa fue madurado a lo largo de la historia del PT, de las experiencias exitosas de los gobiernos locales y del intenso debate de las campañas presidenciales que ya habíamos disputado. El Instituto Ciudadanía cumplió un papel importante en este proceso de construcción colectiva, porque sumó a intelectuales de varias áreas, con más libertad de elaboración que el partido, y directamente coordinado por Lula. Fue en ese contexto donde nosotros, los economistas del PT, elaboramos un estudio que desde mi punto de vista fue la síntesis de lo que vendría a ser el programa de gobierno de Lula. El documento se llamaba «Otro Brasil es posible».

El aspecto central del patrón de desarrollo propuesto en el documento consistía en la elevación de lo social a condición de eje estructural del crecimiento económico, a través de la constitución de un amplio mercado de consumo de masas, con políticas de renta e inclusión social. Este fortalecimiento del consumo popular y del mercado interno generaría una nueva dinámica para el crecimiento acelerado, así como una escala económica y productividad mayores para la disputa

del comercio globalizado, impulsando las exportaciones y consolidando una trayectoria de crecimiento acelerado y sostenido.

El programa de gobierno intentaba articular tres ejes: el social, el democrático y el nacional. Orientado a promover la inserción internacional soberana de Brasil, defendía una ruptura con las políticas neoliberales, que ya mostraban un desgaste profundo en toda América Latina. Esta ruptura incluía cambios estructurales del país. Una parte de estos cambios pretendía desmontar las artimañas dejadas por la agenda neoliberal. Otra parte de los cambios estructurales pretendía construir un nuevo patrón de desarrollo, convirtiendo lo social, como ya dijimos, en eje estructural del crecimiento económico. Además, el programa proponía la articulación de tres niveles de políticas públicas: la sostenibilidad ambiental; la regionalización de las políticas del gobierno, con vistas a superar las desigualdades y dar nuevas bases al pacto federal; y sobre todo la inclusión social, con la garantía de los derechos humanos y la promoción de la solidaridad y la ciudadanía.

Así, el programa de gobierno asumía, en síntesis, el compromiso fundamental de impulsar la constitución de un amplio mercado de consumo de masas, que promoviese la inclusión de millones de brasileños, universalizase las políticas sociales básicas y resolviese el drama histórico de la concentración de la renta y la riqueza.

Mientras tanto, la grave fragilidad macroeconómica del país, agravada por la estrategia del miedo promulgada por la candidatura de continuidad del gobierno de Fernando Henrique Cardoso (FHC) y la incertidumbre generada por la eventual victoria de un candidato de perfil popular como Lula impulsaron un poderoso ataque financiero especulativo contra el real, que fue creciendo a lo largo de toda la campaña electoral de 2002. La fuga de capitales aumentaba diariamente, el cambio se desvalorizaba de forma acelerada, prácticamente no teníamos más reservas cambiarias y la presión inflacionaria amenazaba lo que quedaba de la precaria estabilidad económica. Fue en ese ambiente y en el calor de la campaña cuando lanzamos la «Carta al pueblo brasileño»<sup>2</sup>.

En esta Carta, lanzada en julio de 2002, abdicábamos públicamente de una estrategia de ruptura y asumíamos el compromiso con

---

<sup>2</sup> Documento escrito en la sede nacional del PT por Antonio Palocci, Glauco Arbix, Luiz Duci y el autor, con la supervisión de Lula.

una transición progresiva y pactada hacia el nuevo modelo de desarrollo. El compromiso con la estabilidad económica se presentaba como innegociable y el régimen de metas inflacionarias, el cambio fluctuante, el superávit primario y el respeto a los contratos se incorporaban de forma clara al programa de gobierno. Creo que la opción de una transición progresiva fue acertada y fundamental para asegurar la gobernabilidad democrática, administrar políticamente la condición de minoría en el Parlamento, especialmente en el Senado Federal, y acumular fuerzas para que pudiésemos avanzar en dirección al nuevo patrón de desarrollo.

Con todo, en la «Carta al pueblo brasileño», Lula dejaba claro que el «equilibrio fiscal no es un fin, sino un medio». Para nosotros, solo el crecimiento podría llevar al país a contar con un equilibrio fiscal consistente y duradero. Después de afirmar que la estabilidad y el control de las cuentas públicas y de la inflación eran un patrimonio de todos los brasileños y no un bien exclusivo de las fuerzas políticas que gobernaban el país en aquel momento, pues se habían obtenido con una gran carga de sacrificios, especialmente de los más necesitados, la Carta sentenciaba: «Hay otro camino posible. Es el camino del crecimiento económico con estabilidad y responsabilidad social. Los cambios que sean necesarios se harán de forma democrática, dentro de los marcos institucionales. Vamos a ordenar las cuentas públicas y a mantenerlas bajo control. Pero, sobre todo, vamos a asumir un Compromiso por la Producción, por el empleo y por la justicia social».

En esa época, e incluso después, en pleno gobierno de Lula, muchos confundían la «Carta al Pueblo Brasileño» con un cambio de estrategia, un viraje conservador respecto a las directrices establecidas en el documento «Otro Brasil es posible». Algunos afirmaron, y aún hoy afirman, que el gobierno de Lula simplemente copió la política económica del gobierno anterior.

En realidad, la Carta constituyó una necesaria revisión táctica del tiempo y de los medios para alcanzar el objetivo estratégico de concretar el crecimiento económico sostenido por la formación de un amplio mercado de consumo de masas. Los logros de largo plazo del gobierno de Lula, especialmente en su segundo mandato, demuestran, como indicaremos en este libro, que el gobierno de Lula implantó un nuevo patrón económico y social en Brasil, muy distinto del anterior, pautado por la agenda neoliberal.

Ya a principios de los años noventa, Furtado publicó *Brasil: la construcción interrumpida*, un conjunto de textos cortos, donde con mano de cirujano se cuestiona de forma dura y consistente el rumbo impuesto al país por el proyecto neoliberal. En la presentación, el autor afirma:

«Las páginas reunidas en este pequeño libro reflejan todas ellas, en grado diverso, el sentimiento de angustia generado por las incertidumbres que planean sobre el futuro de Brasil. [...] [P]ues hay momentos en la vida de los pueblos en los que la falta más grave de los miembros de la *intelligentsia* es la omisión. La ofensiva que se propone vacunar a la nueva generación contra todo pensamiento social que no esté inspirado en la lógica de los mercados –por tanto, vacío de visión histórica–, ya ha convencido a la gran mayoría de la inocuidad de todo intento de resistencia. Interrumpida la construcción de un sistema económico nacional, el papel de los líderes actuales sería el de liquidadores del proyecto de desarrollo que cimentó la unidad del país y que nos abrió una gran opción histórica. [...] [Y] el proceso de construcción de un sistema económico nacional se interrumpió en Brasil en el último decenio. El dinamismo del mercado interno, que durante medio siglo contribuyó a consolidar la unidad nacional, ya no desempeña la función de motor de nuestro desarrollo. ¿Podrá sobrevivir Brasil como entidad política si sus gobernantes sobreponen a todo la lógica de la internacionalización económica? ¿Se estará transformando Brasil en un anacronismo histórico en el orden mundial emergente? [...] Resistirse a la visión ideológica dominante sería un gesto quijotesco, que serviría apenas para suscitar las risas de la platea, cuando no el desprecio de su silencio. ¿Pero cómo desconocer que hay situaciones históricas tan imprevistas que requieren la pureza de alma de Don Quijote para enfrentarlas con alguna lucidez? Y como la Historia aún no ha terminado, nadie puede estar seguro de quién será el último en reír o llorar.» (FURTADO, 1992:9).

Celso Furtado no estaba solo en ese profundo sentimiento de angustia frente a la pasividad y sumisión frente a la ofensiva neoliberal que dominaba el escenario político. Muchos, como yo, compartíamos también este sentimiento.

En el período histórico de predominio del paradigma neoliberal, la importante victoria contra la hiperinflación, lograda a través del Plan Real, no fue suficiente para revertir la creciente fragilización del país. En efecto, diversos factores –como la lógica de la apertura comercial ingenua, el ancla cambiaria prolongada y la vulnerabilidad de las cuentas externas, las privatizaciones y la obsesión por el Estado mínimo, los intereses incompatibles con una economía saludable y la fragilidad de las cuentas públicas, el semiestancamiento económico y el desempleo masivo, la opción por una política externa sumisa y la pasividad frente a los elevados niveles de concentración de la renta y la exclusión social–, imponían un escenario que comprometía de forma definitiva «el dinamismo del mercado interno y el proceso de construcción de un sistema económico nacional», prolongando y profundizando aquello que Celso Furtado llamó «construcción interrumpida».

La campaña presidencial de Lula en 2002 aglutinó a las principales fuerzas políticas que resistían al neoliberalismo y a la interrupción de la construcción de Brasil. Fue en ese nuevo escenario de aglutinamiento de las fuerzas de oposición al período neoliberal donde consolidamos el compromiso de recuperar un nuevo proyecto de desarrollo nacional. A principios del año 2002, tuve el honor de recibir de Celso Furtado, de una gran generosidad intelectual, el siguiente texto, como presentación de un estudio que escribí, «Brasil, continuismo o cambio»:

«La ola de pesimismo que envuelve actualmente a la mayoría de los brasileños sufrirá un choque saludable con la lectura de este importante estudio de las perspectivas de nuestra economía. Aloizio Mercadante no se limita a indicar con lucidez las consecuencias nefastas de la adopción, por nuestros dirigentes, de la doctrina neoliberal que privilegia los intereses del sistema financiero internacional. También demuestra de forma convincente que existen alternativas políticas para devolver a la economía nacional el dinamismo que conoció en el medio siglo posterior a la crisis mundial de 1929. Y lo que es más importante aún: demuestra con rigor que la condición ineludible para recuperar el dinamismo perdido, especialmente en el último decenio, es dar prioridad a la liquidación de la inmensa deuda social contraída con el pueblo brasileño por las oligarquías que dominan el país.

Son grandes dificultades a afrontar, pero Aloizio Mercadante nos conforta: disponemos de los medios para hacerlo. El desafío está sobre la mesa».

De esa forma, Furtado lanzó un desafío al futuro gobierno. La pregunta obvia que surge, con perspectiva histórica, es si el gobierno de Lula consiguió afrontar el desafío lanzado por Furtado. Creemos que sí.

En efecto, a partir del gobierno de Lula, Brasil pasó a combinar, de forma inédita:

- **Crecimiento económico sostenido**, con una tasa media de expansión del PIB que es casi el doble de la media histórica de las últimas dos décadas, además de la rápida recuperación tras la interrupción momentánea del crecimiento causada por la crisis económica y financiera global.
- **Estabilidad económica**, con una inflación media dentro de los límites establecidos por el sistema de metas e inferior a la del período del gobierno de FHC, contención del déficit público y reducción de la vulnerabilidad externa de la economía.
- **Distribución de la renta**, con los mejores indicadores de los 60 años de historia del Instituto Brasileño de Geografía y Estadísticas (IBGE), el principal instituto brasileño de estadísticas, con el hecho destacado de la salida de 40 millones de personas de la pobreza, si incluimos los dos primeros años del gobierno de Dilma Rousseff.
- **Consolidación de la democracia**, con un respeto integral al Estado Democrático de Derecho, plena libertad de prensa, separación y armonía entre los poderes, transparencia creciente y control social de las instituciones republicanas, y participación social en las políticas públicas. Entretanto, las manifestaciones de junio de 2013 revelaron las limitaciones y las distorsiones de la representación política del país e imponen una radicalización de la experiencia democrática en Brasil.
- **Liderazgo en la Agenda Ambiental**, conquistada a través de la posición de vanguardia del país en la generación de energías renovables, la matriz energética relativamente limpia, la enorme biodiversidad, la abundancia de recursos naturales estratégicos, como el agua dulce, y sobre todo, por los osados compromisos en rela-

ción con la reducción de la deforestación y de la emisión de gases de efecto invernadero asumidos en Copenhague (COP\_15).

- **Creciente protagonismo internacional**, revelado por la presencia notable y activa de Brasil en todos los foros mundiales importantes, por la capacidad de articulación de los intereses de los países en desarrollo y por la afirmación orgullosa de los intereses nacionales.

Por todo esto, en el plano externo, muchos y respetables intelectuales, inclusive de publicaciones conservadoras, ya vienen hablando, desde hace algunos años, del «despegue de Brasil» y de la perspectiva de que el país se convierta, en breve, en la quinta economía mundial. A decir verdad, el nuevo e inédito nivel histórico que Brasil ha pasado a ocupar a partir del gobierno de Lula parece percibirse con claridad en el escenario internacional, aunque aún sea contestado, en el plano interno, por los sectores más conservadores de la sociedad brasileña.

No faltan motivos para tal percepción. El gran énfasis del gobierno de Lula, continuado ahora con Dilma Rousseff, de atender de forma masiva a las poblaciones de renta baja, sacó de la pobreza a cerca del 30% de las familias que vivían en esas condiciones. El crecimiento económico acelerado generó alrededor de 14,5 millones de nuevos empleos formales (19 millones si contabilizamos los primeros dos años del gobierno de Dilma Rousseff), casi el triple de los empleos formales generados en el período 1995-2002. La masa salarial creció, en términos reales, un 20,7%. El Bolsa Familia y los demás programas de transferencia de renta protegen hoy a 72 millones de personas, más de 1/3 de la población de Brasil. Las políticas sociales como un todo, que hoy tiene consistencia y centralidad, transfirieron a los más pobres 33 mil millones de reales al año, un salto extraordinario que contribuyó decisivamente a la fuerte expansión del mercado interno de consumo de masas. También hubo avances importantes en el esfuerzo de universalización de las políticas sociales básicas, fundamentales para el desarrollo social de Brasil. Esa exitosa experiencia brasileña de reducción de las desigualdades, demostrada por varias investigaciones, sirve hoy de referencia para las Naciones Unidas en la lucha contra la pobreza extrema en otras partes del globo.

El esfuerzo de recuperación de los mecanismos económicos estatales, en particular los referentes al apoyo al sector productivo nacio-

nal, también tuvo un papel importante en el reciente desarrollo brasileño. Petrobras, icono de la intervención del Estado en el ámbito económico, se presenta como una de las mayores empresas del sector petrolífero a escala mundial y explota los mayores campos de petróleo de la historia del país en la capa Pré-Sal, proyectando a Brasil como potencia petrolífera tardía.

La nueva política externa adoptada por el gobierno de Lula contribuyó a aumentar nuestra participación en el comercio mundial y obtener cuantiosos superávits comerciales, que fueron fundamentales para superar la vulnerabilidad externa de nuestra economía. El país evolucionó de su posición de gran deudor de acreedores internacionales, a poseer un cúmulo de 280 mil millones de dólares en reservas cambiarias, que desempeñaron un papel decisivo en la crisis financiera internacional de 2008. Además, la nueva política externa fortaleció y amplió el Mercosur, lanzó las bases de la Unión de las Naciones Sudamericanas (UNASUR), cambiando el nivel de integración de América del Sur, articuló los intereses de los países en desarrollo en los foros internacionales y aumentó de forma extraordinaria nuestro protagonismo internacional.

En el área ambiental, se hicieron avances paradigmáticos. En la ya famosa Conferencia de Copenhague, en 2009, todos reconocieron el protagonismo de Brasil a la hora de asumir voluntariamente metas ambiciosas de reducción de las emisiones de carbono, en la búsqueda de soluciones para el grave problema del calentamiento global. En efecto, nuestro país salió de una posición defensiva en este tema y pasó a colocarse en la vanguardia de la lucha ambiental entre los países emergentes. A eso contribuyó en gran medida la reducción drástica de la deforestación de la Amazonia y el liderazgo internacional del país en la generación de energía limpia.

En el segundo gobierno de Lula, tras la consolidación de la estabilidad económica y de los fundamentos macroeconómicos, se lanzó el Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC). Este programa, coordinado de manera muy competente por la entonces ministra de la Casa Civil, Dilma Rousseff, significó la recuperación de la planificación estratégica del Estado, la coordinación y el acompañamiento de las inversiones públicas, el perfeccionamiento de la asociación con el sector privado y la implementación de proyectos estructurales con un gran impacto regional. Las obras del PAC, que miran hacia la supera-



ción de los obstáculos logísticos y de infraestructura para el desarrollo sostenible, han tenido una gran relevancia en el impulso de un nuevo patrón de desarrollo.

Obsérvese que todos estos logros se obtuvieron en un contexto de reducción de la relación entre la deuda pública y el PIB y de riguroso control de la inflación. Es destacable también que la reducción relativa de la deuda pública se obtuvo sin la privatización del patrimonio público o la creación de nuevos impuestos. Al contrario, corregimos la tabla del Impuesto sobre la Renta y realizamos importantes exoneraciones durante la crisis y amnistías fiscales.

Además, y trato ahora un punto de extrema relevancia, el surgimiento de las nuevas políticas se dio en el contexto del fortalecimiento de la democracia brasileña. En efecto, se fortalecieron la transparencia administrativa y la independencia de los poderes. No tuvo lugar una fragilización del poder legislativo y judicial y tampoco se intentó establecer una relación directa entre el mandatario y el pueblo, características de la democracia monista y plebiscitaria vigente en algunos regímenes populistas latinoamericanos. Del mismo modo, no se produjo la búsqueda de un tercer mandato, como ocurrió en varios países de la región, a pesar de que la popularidad del presidente Lula había superado, ya al final de su gobierno, un increíble 80%.

En síntesis, Brasil aumentó su importancia económica en el escenario poscrisis, al contrario de lo que ocurrió en las naciones más desarrolladas. Asumió el liderazgo internacional en energía limpia y en la exploración de la biodiversidad, en un momento en el que el desafío de construir una economía verde con un bajo índice de carbono moviliza a todo el planeta. Avanzó en su papel destacado en la producción de alimentos, en una coyuntura internacional que proyecta déficit creciente entre oferta y demanda de productos agrícolas. Reveló su inmenso potencial como exportador de petróleo y derivados, tras el descubrimiento de los grandes campos petrolíferos del Pré-Sal. Aumentó su protagonismo internacional, gracias a una política externa osada y creativa. Construyó un importante mercado interno de consumo de masas, con la inclusión social de decenas de millones de familias, y consolidó sus instituciones republicanas y el Estado Democrático de Derecho.

Pues bien, el objetivo esencial de este libro es demostrar que la suma de todos esos elementos ha iniciado un nuevo proceso de desarrollo

que se distingue no solo de lo que se acordó llamar modelo neoliberal, sino también del antiguo nacionaldesarrollismo brasileño. Se comenzó a generar, de hecho, en Brasil, lo que denominamos «Nuevo Desarrollismo», centrado en su primera etapa en la distribución de la renta, la inclusión social y la lucha contra la pobreza.

Al usar el concepto de «Nuevo Desarrollismo» para comprender el período reciente de desarrollo de Brasil, está claro que estamos estableciendo un diálogo con la rica experiencia teórica de los desarrollistas clásicos, especialmente con Celso Furtado y sus ya mencionadas reflexiones sobre la «construcción interrumpida» de Brasil y el desafío de retomarla, sin intentar, sin embargo, profundizar en el debate teórico ya existente sobre el tema.

A lo largo de esta obra analizaremos cómo el gobierno de Lula consiguió, de hecho, iniciar la recuperación de la construcción de Brasil, construcción que viene siendo consolidada y profundizada en el gobierno de Dilma Rousseff, y crear las bases de un nuevo patrón de desarrollo. Como expondremos en la próxima sección, esa no es una tarea fácil. Con todo, creemos haber tenido éxito. Además, conseguimos analizar también, al final, a la viabilidad a largo plazo del crecimiento reciente de Brasil y a las perspectivas de consolidación de ese Nuevo Desarrollismo en el país.

A ese respecto, podemos adelantar que el escenario poscrisis es relativamente favorable para Brasil, a pesar de las dificultades recientes, porque, aparte de combinar estabilidad con fundamentos macroeconómicos sólidos y democracia y un gobierno de enorme popularidad, el país construyó un fuerte mercado interno de consumo de masas que permite recuperar el crecimiento, aunque el comercio internacional todavía no se haya recuperado. Ahora estamos creciendo hacia adentro, ya que aún no es posible crecer hacia fuera. Pero Brasil está muy bien posicionado para participar en la recuperación del crecimiento de la economía y del comercio mundial.

Añádase a esto que el liderazgo en energía limpia, el papel estratégico de la agricultura brasileña frente a la nueva expansión del capitalismo en Asia, especialmente en China e India, y el ya mencionado descubrimiento de los grandes campos de petróleo del Pré-Sal, cambiaron de forma definitiva las perspectivas históricas de Brasil. Dejamos de ser el país del futuro nunca realizado, para ser la nación del momento, con un inmenso futuro que ya empieza a concretarse.

Pues bien, después del surgimiento de ese nuevo período de desarrollo, se hizo patente la posibilidad de ser de izquierda sin perder el horizonte de la democracia y de su necesaria profundización con base en la universalización de los derechos económicos y sociales. La posibilidad de ser de izquierda y perseverar en un modelo de desarrollo que incorpora a los excluidos, sin que eso signifique poner en riesgo los fundamentos de la estabilidad económica.

La crisis mundial actual, la mayor desde 1929, derribó las antiguas certezas del liberalismo económico. Hoy existe, por el contrario, la convicción de que el mundo entero necesita un nuevo modelo, un nuevo patrón de regulación y control del sistema financiero internacional, nuevas formas de producir y distribuir que sean social y ambientalmente sostenibles y menos propensas a la inestabilidad y a las crisis. El desafío de la conservación ambiental y de la sostenibilidad del desarrollo, en especial la urgencia de mitigar el efecto invernadero, exigirá adoptar nuevos paradigmas de consumo y de patrón de vida de la población del planeta y, en el caso de los países emergentes como el nuestro, la conciliación de esa nueva agenda con la agenda clásica de eliminación de la pobreza, de reducción de las desigualdades y de inclusión social. Aún es difícil prever con exactitud cómo será el nuevo modelo y el mundo que comienza a diseñarse en este inicio de milenio. Pero es probable que la reciente y exitosa experiencia de Brasil arroje algunas luces sobre el asunto, antes de que llegue el día de los cambios inevitables.

Usamos el término «experiencia» porque es exactamente de eso de lo que se trata. De hecho, ese Nuevo Desarrollismo que comenzó a construirse en Brasil no surgió de un gran esfuerzo teórico de reflexión sobre el desarrollo de Brasil y tampoco de una planificación estratégica previa, sino de la praxis de un gobierno popular que procuró, desde el principio, revertir los daños causados al país por la agenda neoliberal. El Nuevo Desarrollismo en Brasil es, de esta forma, una construcción histórica colectiva que está siendo moldeada paulatinamente por nuevas fuerzas políticas, escenarios internos y externos inéditos y demandas sociales seculares; un proceso complejo en marcha que tiene, aún, la distintiva marca personal del liderazgo del presidente Lula.

Con todo, eso no es una limitación. Goethe nos avisaba de que toda teoría es gris, al tiempo que el árbol de la vida es dorado. Pues bien, Brasil comenzó incontestablemente a vivir una época dorada de su historia,

rica e innovadora. Ahora queda analizarla, entenderla y extraer de ella inspiración para perfeccionarla y darle sustentabilidad a largo plazo.

Con todo, ya existe, un campo teórico de debate sobre un Nuevo Desarrollismo, que intenta crear y definir categorías y conceptos para diferenciarlo y colocarlo como alternativa teórica y estratégica, tanto en relación con la fracasada experiencia neoliberal y la ortodoxia macroeconómica, como en lo que atañe al antiguo desarrollismo. Se trata, evidentemente, de un esfuerzo necesario y loable, que deberá aportar buenos dividendos teóricos en el futuro. Nuestro camino, sin embargo, fue otro. Aunque comenzáramos a reflexionar sobre el asunto ya en 2007, procuramos dedicarnos al análisis de la rica praxis del Nuevo Desarrollismo tal como se concretizó en Brasil, para destacar sus singularidades históricas, las diferencias objetivas y reales que permiten caracterizarlo de forma amplia como algo efectivamente innovador.

Obviamente, esperamos que ese análisis a posteriori, centrado en la praxis exitosa del Nuevo Desarrollismo brasileño, pueda, aunque indirectamente, enriquecer ese debate teórico, apuntando caminos y soluciones que, ciertamente, no estaban previstos en ningún esfuerzo teórico.

Sin duda, estudiosos de todo el mundo que se preocupan por el agotamiento del paradigma neoliberal y por la imprescindible creación de un nuevo patrón de desarrollo deberían prestar atención a este período histórico reciente de Brasil, que sirve de inspiración para la izquierda democrática, en particular después del desvanecimiento del movimiento que se conoció como «Tercera Vía», que no presentó una alternativa viable para el dilema de conciliar crecimiento económico con desarrollo social. El análisis de ese período histórico se vuelve aún más necesario en esta coyuntura de agudización de la crisis mundial, en la que las políticas ortodoxas de austeridad están fallando a la hora de recuperar el crecimiento. En nuestra opinión, las recientes manifestaciones, que estimulan una profundización del Nuevo Desarrollismo, no cambian esa perspectiva histórica fundamental.

Este texto, que se constituye en la síntesis de un primer esfuerzo analítico de comprensión más profunda y sistematizada de las singularidades del período histórico reciente de Brasil, pretende iniciar ese debate tan importante para el futuro de mi país y de otras experiencias internacionales. Esperamos que otros nos sigan en este esfuerzo pionero.